

de los Comunes, dió que el Embajador de Rusia en Londres ha anunciado oficialmente la adhesión de su Gobierno al convenio relativo a la abolición de las primas sobre los seguros.

NEVADA EN FRANCIA

PARIS 13.—Un despacho de Nancy dice que ha caído una nevada en varios pueblos de aquel departamento.

Añade que las cosechas se han resentido hasta el extremo de que en muchos puntos se consideren perdidas.

Nadie recuerda aquí, dice el telegrama, un tiempo tan malo en la presente estación.

EL URUGUAY É ITALIA

ROMA 13.—El Diario Oficial da cuenta de la recepción por el Rey Humberto del representante del Uruguay.

Los discursos que con este motivo se han cambiado son afectuosos.

SARAH BERNHARDT

PARIS 13.—Los periódicos publican la sentencia del tribunal civil del Sena sobre el asunto de Sarah Bernhardt.

Esa sentencia, primeramente, que la acusación no tiene derecho de pedir la anulación del matrimonio de la célebre actriz con Dimé.

Segundo, que el tribunal no puede tampoco de oficio declarar dicha nulidad.

Añade que el matrimonio, habiendo sido celebrado según la ley inglesa, parece reunir los caracteres de la validez.

Por último, el tribunal declara nulo el contrato firmado por Sarah Bernhardt sin autorización de Damala su marido.

BANQUETE

PARIS 14.—Se acaba de celebrar en la avenida Dunes el gran banquete humanitario que debe presidir el jefe de este partido.

Ha ocupado la presidencia el Diente de S. Niquel, quien dijo que el estado del General Boulanger era bastante satisfactorio.

DEFUNCIÓN

LISBOA 14.—Ha fallecido el Ministro plenipotenciario del Brasil en esta corte.

LA VISITA DE LOS EMPERADORES

BERLIN 14.—Ayer a las diez salió de Potsdam el Emperador Guillermo, dirigiéndose a Sondershausen.

El Emperador vestía el uniforme de almirante.

BERLIN 14.—El Emperador ha llegado a Spidau, continuando en seguida su viaje a Kiel.

LA HERIDA DE BOULANGER

PARIS 14.—El parte facultativo publicado en los echos de la mañana sobre el estado de Boulanger, dice que esta herida presenta los caracteres de la resaca, que no se ha producido en la herida, que no se ha producido en la herida, que no se ha producido en la herida.

EXTRACCIÓN DE CÁDÁVERES

LONDRES 14.—Según un despacho del Club de Buenos Esperanzas, seguía la extracción de las personas sepultadas en la mina de Kimberley.

Se han salvado unos 500 trabajadores.

FIESTA EN PARIS

PARIS 14.—Hoy fiesta nacional en Francia no ha habido reunión de Bolsa.

PARIS 14.—Entre las gracias concedidas hoy se encuentran el nombramiento del Sr. Nouven, secretario de la Embajada de Francia en Madrid de caballero de la Legión de Honor.

PARIS 14.—Esta mañana han comenzado a gran pompa las fiestas para celebrar el 99.º aniversario de la toma de la Bastilla.

Las casas y ventanas de la mayor parte de las casas han aparecido con colgaduras y banderines.

Por la mañana numerosas sociedades patrióticas han desfilado por la plaza de la Concordia, delante de la estatua que representa la ciudad de Strasburgo.

En el pedestal han depositado muchas coronas.

La Legión de patriotas ha llorado a las diez de la mañana, marchando al frente de los socios Drouot y los D. Oudot y sus agencias L. guerre, Laisant y Savary.

Se han oído gritos de ¡Viva Boulanger! ¡Viva la República! ¡Viva la República!

Se ha oído que las manifestaciones boulangistas son estas y no menos numerosas y entusiastas que en el anterior.

SUMISIÓN DE KÁBILAS

TÁNGER 14.—Se reciben noticias oficiales del interior asegurando que se han sometido todas las kábilas que se habían sublevado contra el Sultán.

LO QUE QUIERE BOULANGER

PARIS 14.—El General Boulanger dirigió una circular a los electores del departamento de la Ardennes en la cual se expresaba en estos términos:

«He cumplido el mandato que me confió un millón de electores de pedir la revisión constitucional y la disolución de la Cámara.»

«Esa es la única cosa que me interesa. Os pido que el 22 de Julio (día de la elección) votéis a D. Oudot, y que meáis la revisión constitucional y la disolución de la Cámara.»

«Yo os pido que votéis a D. Oudot, y que meáis la revisión constitucional y la disolución de la Cámara.»

«Yo os pido que votéis a D. Oudot, y que meáis la revisión constitucional y la disolución de la Cámara.»

BOULANGER—SU MEJORA

PARIS 14.—Las últimas noticias sobre el estado del General Boulanger confirman que sigue mejor.

PARIS 14.—(1.ª parte).—El estado del General Boulanger desde las ocho de la mañana tiende a mejorar.

Durante la noche ha habido con varios pesos, habiendo podido tomar un poco de caldo.

AGITACIÓN EN RUMANIA

VIENNA 14.—A juzgar por los telegramas que se reciben de la frontera de Rumania, cada vez la mayor agitación revolucionaria en los pueblos rurales de aquel reino, a pesar de la energía desplegada por el Gobierno para combatirlos y de las cosas que se hacen a las clases privilegiadas.

Existe una gran agitación en muchos puntos de la situación de los propietarios.

EL EMPERADOR GUILLERMO EN KIEL

BERLIN 14.—El Emperador Guillermo llegó a la mañana de hoy a Kiel, siendo acogido por la población con grande entusiasmo.

Posteriormente a la flota y a bordo del Hohenzollern, siguió su viaje a Rusia.

INUNDACIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS

NEW YORK 14.—Los desastres ocasionados por las inundaciones en los Estados del Oeste, son mucho más graves de lo que en un principio se creyó. Todos los informes que siguen recibiendo constatan el mismo.

EL REY HUMBERTO

ROMA 14.—El Rey Humberto ha recibido hoy en audiencia de despedida al representante de España Sr. Conde de Rasco, que regresa con licencia a su país.

VAPORES CORREOS

PUERTO-RICO 14.—Ayer salió de este puerto el vapor correo de la Compañía Transatlántica, España.

LAS PALMAS (Gran Canaria) 14.—El vapor correo de la Compañía Transatlántica, Ciudad Condal, salió ayer de este puerto.

LOS MÉDICOS DE FEDERICO III

Los periódicos extranjeros que recibimos ayer, publican artículos más o menos extensos de la Memoria escrita por los médicos alemanes sobre la enfermedad que llevó al sepulcro al Emperador Federico.

Como era de suponer, la Memoria es una acusación terrible para el Doctor Mackenzie, a cuya respuesta, ya anunciada, se debe, en nuestro concepto, esperar, para formar juicio exacto en el asunto.

Pero no por eso hemos de privar a nuestros lectores del conocimiento de la primera Memoria. El les servirá oportunamente para establecer directas comparaciones.

El primer informe facultativo que figura en la Memoria es el del Doctor Gerhardt, catedrático en la Universidad de Berlín, el cual fué llamado a consulta, en los comienzos de la enfermedad, por el Doctor Wegner, médico del Príncipe imperial, quien empezaba a inquietarse por la dolencia de su augusto cliente. El Doctor Gerhardt declara que desde entonces, es decir, desde Marzo de 1887, concibió serios temores. Extrajo una erección y aconsejó un viaje a Ems. Al regreso del Príncipe imperial el tumor había reaparecido; desde entonces—dice el Doctor Gerhardt—no hubo duda sobre el carácter maligno de la dolencia. Su opinión era que se trataba de un cáncer o pólipo y para confirmarse en ello llamó a un cirujano especialista, cuyas investigaciones podían determinar cuál de esas dos hipótesis era la exacta.

El Doctor Bergmann fué llamado entonces, y sin vacilaciones de ningún género se declaró partidario, cualquiera que fuese la naturaleza aún ignorada del mal, de la incisión de la laringe. Esto ocurrió el 16 de Mayo. El 18 de Mayo el Doctor Tobold fué decidido y resueltamente de opinión de que se trataba de un cáncer, y este diagnóstico fué aprobado por los otros seis médicos llamados a consulta. La operación de la laringe quedó convenida en vista de esto para el día 20 de Mayo.

Entonces intervino el Doctor Mackenzie y quedó aplazada la operación hasta el día de su llegada a Berlín. Ese día se verificó otra consulta, a la cual asistió el médico inglés. A pesar de la opinión unánime de todos sus colegas alemanes, declaró que en su juicio no había tal cáncer, y al día siguiente arrancó un trozo del tumor y lo sometió al examen del Doctor Virchow. Entonces empezaron las contradicciones.

Herr Virchow, en los fragmentos extraídos el día 21 de Mayo, no pudo ver positivamente los gérmenes del cáncer, lo cual explican sus colegas alemanes por el hecho de que esos fragmentos no habían sido arrancados por el Doctor Mackenzie de la parte cancerosa del tumor.

El Doctor Mackenzie intentó el 23 de Mayo una nueva extracción; Herr Gerhardt lo acusa de haber tenido absoluta falta de fortuna en esa operación: en vez de tocar con las pinzas la cuerda vocal enferma, lastimó la cuerda vocal derecha que estaba absolutamente sana.

Cuando se lo hicieron observar, el operador inglés se limitó a contestar: «¿Cán? (puede ser).» «¿Es la primera vez—añade el doctor alemán—que un especialista en enfermedades de la garganta comete semejante desatino?» Los doctores Tobold y Bergmann vieron también la lesión producida en la cuerda vocal sana por las pinzas del Doctor Mackenzie.

Esta lesión fué causa de que el Príncipe estuviese afónico hasta fines de Junio.

A pesar de este contratiempo, mister Mackenzie había declarado con la más categórica claridad que respondía de su curación.

Hubo entonces numerosas consultas, en las cuales los médicos alemanes persistían en su diagnóstico, y se decaron energicamente contra el tratamiento propuesto por Mr. Mackenzie. Este, sin embargo, fué seguido. Finalmente, y en contra también del parecer de los médicos alemanes, Mr. Mackenzie consiguió que se intentase una cura de aire en la isla de Wight.

Sabido es el resultado problemático de esta cura climatológica, e inútil recordar las tristes peregrinaciones del enfermo desde la isla de Wight a Töblach, a Batens, y por fin a San Remo. No se verificó mejoría alguna, según habían predicho los médicos alemanes.

A pesar de las repetidas advertencias que se le hacían, Mr. Mackenzie no vio ninguna agravación y hasta el mes de Noviembre continuó obstinado en su error. Después de las consultas celebradas los días 9 y 10 de Diciembre, ya se expresó en estos términos: «Aun cuando la naturaleza de la última formación no está bien definida, afecta la apariencia de una formación cancerosa.»

Aquí termina el informe del doctor Gerhardt, y empieza el del doctor Bergmann.

M. Bergman, que no es especialista en las enfermedades de la garganta, sino un cirujano de tingido, se extiende en largas explicaciones sobre la operación que se proponía realizar: la incisión de la laringe a fin de poder llegar al sitio del mal y extirparlo. Cita en apoyo de la

utilidad de esa operación, el caso de un cliente suyo, llamado Cynam, a quien hace tres años se le hizo esa operación y se encuentra ahora perfectamente. M. Bergmann había invitado al doctor Mackenzie a estudiar ese caso verdaderamente interesante. Mr. Mackenzie no tomó en cuenta esta invitación; por el contrario, a todas las observaciones respondía invariablemente que no veía el cáncer. Esto resulta, no sólo de las declaraciones todas acordes de los contradiccionarios de Mackenzie, sino también del relato de los interconsultas que publicaron por entonces los periódicos ingleses, época en la cual el médico inglés se expresaba siempre en los términos más optimistas.

M. Bergmann se refiere también a la falta de habilidad mostrada por el operador inglés al tratar de extraer fragmentos del tumor.

Según a estos el informe del doctor Landgraf, el cual acompañó a Inglaterra al Príncipe imperial.

Afirma en él que hizo observar al doctor Mackenzie, el 17 y el 18 de Junio, indicios no dudosos de la persistencia de la inflamación, a pesar del tratamiento empírico que el médico inglés observaba con el augusto enfermo. Dice también que Mr. Mackenzie varió varias veces de método. El doctor Landgraf, que empezaba a dudar del especialista inglés, trató de obtener de él declaraciones escritas en respuesta a sus propias observaciones. Mr. Mackenzie rehusó siempre hacerlo, y se limitó a contestar a todas ellas de palabra. El 9 de Agosto, viendo que la enfermedad empeoraba, el doctor Landgraf insistió en una nueva consulta con los médicos de Berlín, e hizo observar la responsabilidad en que incurrió el doctor inglés aplazando una operación que se había hecho verdaderamente indispensable. No hizo caso. A fines de Agosto se prescindió del doctor Landgraf, como se había prescindido del profesor Terhardt.

Por entonces aparecieron, así en los periódicos ingleses como en los alemanes, relatos y noticias optimistas y satisfactorios sobre la salud del Kronprinz. El doctor Howell, que había sido llamado por el doctor Mackenzie como ayudante suyo, recibió el título nobiliario de Barón, que le concedió la Reina Victoria. En una palabra, gracias a los informes dados por las personas que rodeaban a los médicos ingleses, la gente creía que el Príncipe imperial se hallaba próximo a una curación completa, cuando se manifestaron los terribles síntomas que obligaron al doctor Mackenzie a salir de su error y a empezar a creer en la existencia de un cáncer, en el mes de Noviembre.

Los otros informes firmados por Schrötter de Viena, Krause de Berlín, Bramann de Berlín, que procedió en febrero a la operación, en ausencia del doctor Bergmann, a quien Mackenzie no permitió ir a San Remo, el del doctor Schanitz, de Francfort, enviado por el Emperador Guillermo, todos esos informes confirman la exactitud de los primeros diagnósticos, declarando la existencia del cáncer y la resistencia de los médicos ingleses, aun en el momento en que la operación de la garganta era absolutamente urgente.

Resulta del informe del doctor Schrötter que la Princesa imperial presentó dificultades para admitir un operador alemán. Tenía absoluta confianza en el doctor Howell, y solo ante las reiteradas instancias del médico vienés, acabó por acceder.

Este informe del doctor Schrötter es además muy conmovedor. Se recordará que este eminente facultativo fué el encargado de manifestar al Príncipe la necesidad de la operación.

Relata verdaderamente emocionado aquella escena que, según dice, es la más conmovedora que ha presenciado en su vida. El Príncipe imperial quiso escuchar de pie la especie de sententia pronunciada contra él, y la escuchó sin pestañear, sin hacer movimiento alguno que acusara el menor temor.

No insistimos más para no incurrir en repeticiones. La Memoria a que venimos refiriéndonos, contiene un centenar de páginas. A creer lo que dice, habría que reconocer que los médicos alemanes no se habían equivocado y que sir Morell Mackenzie persistió constantemente en su error.

Cuanto a saber si la operación de la incisión de la garganta hecha seis meses antes o seis meses después hubiese salvado al enfermo, nadie puede asegurarlo.

PROVINCIAS

En Corubión (Coruña) se ha declarado la epidemia variolosa con carácter maligno.

Un joven de once años, natural de Grazalema, se ahogó días pasados estando bañándose en el río Guadaira.

El día 12 del actual se suicidó en Granada, disparándose tres tiros de revólver, un sujeto de 33 años, llamado don José Talavera García, pintor de profesión.

El suceso tuvo lugar en su domicilio, calle de Marañón, número 9 y quedó muerto en el acto.

Un periódico de Alicante refiere que en Dolores, pueblo de aquella provincia, se están haciendo activas gestiones para la busca y captura de un joven habitante en una casa situada en aquel término municipal en la que vivía con su madre.

Esta dió a luz el jueves un niño que fué inmediatamente enterrado debajo de la cama, falleciendo la mujer a los pocos momentos.

La voz pública califica al hijo como cómplice y amante de la muerta y padre por consiguiente de la criatura asesinada.

En Almoradí (Alicante) ha sido preso un sujeto, cuya esposa, que estaba en cinta, falleció a consecuencia de un puntaje que le administró el marido.

En una casa del barrio de Janjuria del pueblo de Orozco (Vizcaya) se ha hallado en una habitación que estaba cerrada por dentro el cadáver de María Antonia Oianguenaga, soltera, de 70 años de edad.

Se ignora si ha sido muerta a mano alzada, pues presentaba una herida en la frente, o por haber sufrido una caída del techo, aun cuando la importancia de la lesión hace que no se conceda gran crédito a esta última creencia.

Por el juzgado de aquella villa se hacen activas pesquisas para esclarecer el

hecho y la busca de sus autores caso de que se trate de un crimen.

En La Línea (Cádiz) ha sido preso el sujeto llamado Manuel Melero Blanco, que mató en aquella población alevosamente a Miguel Calvesa.

Anteayer a las dos de la tarde ha intentado suicidarse en Ciudad Real, la mujer de un cortador de sastre de aquella capital, por no poder ni querer resistir por más tiempo, según ha manifestado, una enfermedad del estómago que venía padeciendo hace tres meses.

Para realizar su descabellado propósito, agarró que toda su familia estuviera durmiendo la siesta y cogiendo una navaja de afeitador de su marido, se produjo cinco heridas en el vientre y dos en el cuello, quedando herida gravemente.

En algunos viñedos de la provincia de Zaragoza, ha aparecido una terrible plaga, denominada *millen*.

Se están adoptando precauciones para destruirla.

En el pueblo de Torriello (Zaragoza) una mano criminal ha dado fuego a 10 corrales de encerrado ganado, sin que hasta la fecha se conozca al autor del delito.

En la casa núm. 72 de la calle de Don Jaime I, en Zaragoza, se ha cometido un robo, sin que los autores hayan sido habidos.

En Barcelona una tartana atropelló a un niño de ocho años en la Ronda de San Antonio, dejándole cadáver instantáneamente.

En dicha capital han sido detenidos, dos individuos de nacionalidad francesa, por suponerles expendedores de moneda falsa, encontrándose algunas de éstas al ser registrados.

Hace pocos días, que al pararse un carruaje que iba ocupado por dos jóvenes de cierta posición y dos amigos suyos, en la calle de la Verónica, en Granada, después de oscurecer, se acercó a él un joven decentemente vestido, dirigiendo algunas frases a los del carruaje y disponiéndose después a dar la mano a una de las jóvenes para ayudarla a bajar; pero al hacerlo se sintió un tiro desde el interior del coche y el galante joven se vio obligado a retroceder, herido en el cuello.

Un amigo del individuo en cuestión, se acercó entonces para prestarle auxilio oyéndose seguidamente otros dos tiros, uno de los cuales le produjo una leve herida en la cabeza.

Varios agentes de la autoridad acudieron al lugar del suceso, y detuvieron al supuesto agresor.

GACETA

La de hoy publica las siguientes disposiciones:

PRESIDENCIA.—Real decreto declarando que no ha debido suscitarse una competencia promovida entre el Gobernador de la provincia de Canarias y el juez de instrucción de Santa Cruz de Tenerife.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos concediendo tres indultos.

ULTRAMAR.—Otros admitiendo la dimisión de D. Luis Alonso Martín del cargo de Gobernador civil de la provincia de la Habana, y nombrando en su lugar a D. Carlos Rodríguez Batista.

HACIENDA.—Real orden resolutoria de un expediente promovido por D. José Fernández Montaña sobre nulidad de la transmisión de un censo.

FOMENTO.—Otra concediendo matrícula y examen en la segunda quincena del mes de Octubre próximo a los alumnos a quienes futen una o dos asignaturas para terminar los estudios del bachillerato ó los de facultades, escuelas profesionales y escuelas normales.

Otros nombrando catedráticos numerarios de derecho natural de la Universidad de Zaragoza a D. Cándido Emperador, y de la misma asignatura de la Universidad de Santiago a D. Luis Zamora y Carrete.

GOBERNACION.—Otra disponiendo que el lapso de los plazos fijados para promover expedientes de pensión por servicios epidémicos, no perjudica los derechos de los que no puedan por sí solicitar su instrucción.

SUCESOS

A las nueve de la noche de ayer fué detenido un sujeto que robó un reloj ó otro en la calle de Embajadores.

En la calle de San Andrés, núm. 7, piso cuarto, le fueron estafadas varias alhajas y un resguardo del Monte de Piedad a D.ª Josefa Rivas, por un sujeto que no ha sido habido.

Ayer a las ocho de la mañana fueron detenidos dos sujetos a petición de otro que manifestó le habían sido estafadas 50 pesetas en el café de verano, sito en la calle de Alcalá, jugando a los prohibidos, por cuatro individuos desconocidos que se dieron a la fuga, resultando que el denunciante se presentó en dicho café diciendo era Delegado de la autoridad del distrito.

A las cinco la tarde de ayer le fué sustraído un reloj de plata a un sujeto al ir a beber agua en la fuente de la Piña, sita en la Travesía de la Cruz Verde.

Un sujeto robó ayer a la una de la tarde 12 pesetas en un puesto de pan en la calle de Embajadores, núm. 3.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANGEL AVILÉS

ESCULTURA

DON JOSÉ ALVAREZ DE PEREIRA Y CUBERO

(Continuación)

La historia de Alvarez es un continuado martirio.

Su patria es la misma de Céspedes; nació en la villa de Priego (Córdoba); a 22 de Abril de 1768. Su padre era marmolista, oficio en que el futuro escultor le ayudó en cuanto tuvo fuerzas para levantar el mazo. La agilidad que desde

luego mostró en estos trabajos, hizo que su padrino D. N. Alvarez de Pedrajas lo llevase consigo al convento del Pául, donde se encargó de importantes reformas. En el transparente de dicho convento, esculpió algunas estatuas, prueba que le dió el convencimiento de que había nacido para más que simple picapedrero. Volvió a su pueblo demostrando en los sucesivos trabajos un gusto que le distinguía de sus compañeros, y extraordinaria afición al dibujo.

A los 21 años abandonó su pueblo, yendo a Granada, donde sorprendió a los profesores su gran facilidad para la copia de los vaciados del antiguo; allí le aconsejaron que se trasladara a Madrid, y Alvarez puso en práctica el consejo, volviendo a Priego para despedirse de sus padres.

Pero noticioso el Obispo, gran protector de los artistas, de las excepcionales dotes de nuestro escultor, impidió por entonces que realizara su propósito. Dióle habitación en su palacio, y lo puso bajo la dirección de un escultor francés, Berdiger, hombre vulgar y víctima, todavía, de los extravíos del churriguismo.

Pronto se convenció Alvarez de que perdía el tiempo al lado de aquel hombre, con el que se indignó por la sinceridad con que exponía al mismo maestro el desfavorable juicio que sus obras le merecían.

El prelado vió en esta sinceridad una soberbia y atrevimiento que no existían en Alvarez, y como en castigo, sólo dió al principiante el dinero necesario para trasladarse a Madrid. Viaje y dinero se acabaron a un tiempo, no quedando a Alvarez más recurso que ponerse a trabajar de cantero, asistiendo de noche a la Academia de San Fernando, en la que se matriculó el 23 de Abril de 1794.

Sus grandes progresos llegaron a oídos del Obispo de Córdoba, Sr. Caballero, que escribió a su antiguo protegido, señalándole una pensión, cuyo aprovechamiento revela la sumaria noticia de sus triunfos.

En el concurso de 1799 le adjudicó la Academia de San Fernando el primer premio.

Sus grandes adelantos llegaron a conocimiento del Rey, que en 21 de Julio de 1799 le señaló una pensión para que fuera a París a continuar los estudios.

En 1802 hizo oposición al premio ofrecido por el Instituto de Francia, que le fué asignado con admiración de los jueces; mas su condición de extranjero fué causa de que no disfrutara las ventajas que los nacionales en su caso. No pudo en consecuencia trasladarse a Roma, pero fué coronado en el Instituto y agraciado con una medalla de oro.

Dos años después triunfó en el mismo Instituto sobre la juventud artística de París, con su estatua «Ganimedes», siendo coronado por Napoleón. A tan gloriosas alturas levantaron al humilde marmolista de Priego su fe, su entusiasmo e inflexible instinto, secundados por una labor heroica.

Por entonces hizo profundos estudios de la anatomía del cuerpo humano, que le dieron su alta discreción para interpretar el antiguo.

A los treinta y seis años casó con doña Isabel Bouquel, trasladándose a Roma. El 1805 podía ya estudiar en la capital del arte los grandes modelos griegos.

A poco de llegar, vió destruida una de sus mejores obras, y tuvo que sufrir larga prisión por no reconocer al intruso José Bonaparte. Quedó abandonada la familia de Alvarez, pero los más grandes escultores del siglo, a los que le unían ya lazos de compañerismo, que la nobleza de su espíritu hacia más fuertes, se disputaron la honra de prodigar a su esposa e hijos los mayores cuidados, distinguiéndose entre todos Mr. Setiers, director de la Academia de Francia en Roma, y el célebre Canova.

A su salida de la prisión le encargaron cuatro bajo-relieves alegóricos al sueño para el dormitorio del Rey de Roma; notabilísimo por la valentía y franqueza de su ejecución, pureza de líneas y sabor al antiguo, son hoy conocidos por unos grabados de Pablo Garguelli y Francisco Garzeli. Estas obras, de mérito extraordinario, permanecen almacenadas en Roma, sin que los directores de nuestra Academia se hayan creído obligados a buscarlas para enseñanza de los pensionados.

Estos bajo-relieves le dieron la más alta fama y un nombre europeo. La Academia de San Lucas, de Roma, le abrió sus puertas en 1814; la de San Fernando, de Madrid, en 1819; la de Carrara, en 1820; el Instituto de Francia, en 1823; la Academia de Nápoles, en 1824; la de Amberes, en 1825, y otras muchas le dieron testimonio de la más alta estima. (Conte los triunfos del antiguo picapedrero de Priego!)

Las heroicas hazañas de los zaragozanos, le inspiraron el magnífico grupo que posee el Museo. Alemania y Francia le hicieron proposiciones para adquirirlo; el Príncipe de Metternich no exigió medio para llevar a su país tan insigne monumento de las artes; pero Alvarez, que ya había dado pruebas de su amor a la patria, desdenó los ofrecimientos y emprendió la árdua empresa de persuadir al Gobierno español de que se hiciera cargo de la obra, en nombre de su amada patria; al cabo lo consiguió, pero a condición de satisfacerle solo los gastos de la mano de obra; prefiriendo esta humillación a que su obra fuese a formar parte de una galería extranjera.

En 1823 fué Alvarez honrado con el empleo de primer escultor de cámara, y a los tres años regresó segunda vez a Madrid. Entonces le encargó el Rey la formación de la galería de escultura del Museo.

Hizo entre tanto la estatua de la Reina Luisa, el retrato del Infante D. Francisco de Paula, y otras muchas, cuya enumeración no consiente el espacio de un artículo.

Murió el 26 de Noviembre de 1827, cuando apenas tenía cincuenta y nueve años.

Tal es, en resumen, la vida de este hombre excepcional, honra eterna de la humanidad y de la patria, a quien supo sacrificarse.

Compartió con Canova los aplausos del público más inteligente en bellas artes. Sedujo a Alvarez el estilo monumental; como nadie conocía el arte griego, interpretándolo con un prudente y sano vigor, que hará de sus obras otros tantos documentos indispensables para el estudio de la estatuaría.

Con estos mismos principios trató Canova de realizar la moribunda de las partes redondas; atetó a lo bello más que a lo sublime; buscó la belleza que fascina,

mientras que Alvarez persiguió con incansable ánimo, el varonil vigor, la imponente energía, inseparables de las grandes producciones del genio español, en todas las esferas de la actividad.

Ojalá sean estas desaliñadas líneas un homenaje al ilustre Alvarez, de la juventud de nuestros días, tan necesitada de altos ejemplos, para no desmayar en la tarea santa de la regeneración total de la patria.

Francisco Alcántara.

COSAS DE FUERA

Los planes de Federico III

El corresponsal en París del periódico italiano *La Tribuna*, le transmite una

varias capitales de Europa, siendo en todas muy aplaudida, dará conciertos en el café de Felipe todos los jueves de seis de la tarde a ocho y media de la noche.

El novelista Emilio Zola ha dado permiso al poeta florentino Fernando Statti para hacer un libreto de ópera cómica de su novela *Nana*.

El célebre compositor francés M. Saint-Saens, acaba de dar á sus amigos íntimos una audición de su última ópera *Benedictus Cellini*. La música produjo un gran efecto en el auditorio.

NUESTRO FOLLETIN

El volumen 8.º de nuestra *Biblioteca* lo forma el 2.º tomo de *La dama de Monsoreau*, la célebre novela de Dumas, y el 9.º *Las Lobas de Machecoul*, del mismo autor. Terminada ya su publicación en nuestro folletín, muy pronto las pondremos á la venta en las oficinas de LA OPINION y en las principales librerías.

Como oportunamente anunciamos, estamos publicando otra del mismo autor titulada *Memorias de un médico*.

Las obras que llevamos publicadas hasta ahora deben ser para nuestros favorecedores garantía de nuestra elección para en lo sucesivo. Son las siguientes: EL PIRATA, de *Walter Scott*; NUESTRA SEÑORA DE PARÍS, de *Victor Hugo*; LOS DOS ALMIRANTES, de *Fenimore Cooper*; LOS NOVIOS, de *Alejandro Manzoni*; y LOS CUARENTA Y CINCO, de *Dumas* (padre). Todas ellas se hallan de venta en nuestras oficinas al precio de una peseta cincuenta céntimos para el público y de una peseta para nuestros suscriptores.

La persona que se suscriba á LA OPINION y satisfaga DIRECTAMENTE en esta Administración el importe de un trimestre adelantado, tendrá derecho al regalo de un ejemplar de cualquiera de estas obras, pero por una sola vez. Por lo tanto, las renovaciones de suscripción no dan derecho á recibir nuevo regalo, y el pedido de la novela ha de acompañar al mandato de la suscripción, para evitarse el pe-

dirla después que esté agotada la edición, como ocurre, por ejemplo, con *Los Cuarenta y cinco* y *Gil Blas*.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Aviso a los suscriptores y lectores

DE

LA OPINION

Tenemos el gusto de participarles que nuestro amigo el Sr. D. Alejandro Borrás, Secretario del Gabinete Médico Norteamericano de Madrid, ha puesto á nuestra disposición gratuitamente, para todos nuestros abonados y lectores, los ejemplares necesarios de un importante folleto que acaba de publicar tan conocido Centro curativo, cuyo contenido es en extremo curiosísimo, á la vez que muy útil á enfermos y sanos. Cuantos de nuestros suscriptores y lectores deseen adquirirlo, pueden pedirlo al Sr. Borrás, en la calle de la Montera, 33, primero, acompañando este aviso, y al momento les será entregado ó remitido por correo franco de porte.

ENRIQUETA FERIOT

(ANTES HONORINE)

MODAS, VESTIDOS, ABRIGOS

12, Barquillo, 12

MADRID

CAZADORES Y VIAJANTES

Cubiertos para campo y viaje, con su cesta desde 6 pesetas en adelante.

El cubierto de 6 pesetas, cuyos tres platos varían frecuentemente, se compone de lo que sigue:

Pan. — Salchichón. — Jamón en dulce. — pastel de liebre. — Pavo trufado. — Pastelitos. — Fruta. Queso.

SUIZO MODERNO

Sevilla, núm. 16.

ANUNCIANTES

La Agencia General de Representación y Publicidad se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias, y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran ventaja para nuestros interesados. Pídanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo.

Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

BARRIO-NUOVO, 7 y 9, MADRID.

GRANDIOSAS REBAJAS

OCHO MILLONES DE ARTICULOS E NOVEDAD

EN LOS GRANDES ALMACENES DE

LA ISLA DE CUBA

MONTE A. 18--ADUANA, 2--MADRID

Cuanta persona visite estos almacenes se convencerá de que todos nuestros géneros son nuevos, de última moda y de fabricantes los más reputados de Europa. Ganamos muy poco. Compramos partidas enormes, y este es el misterio de poder vender tan baratísimo y poder competir con los grandes almacenes de París.

Remesas á provincias.—Pídanse muestras y catálogos al propietario D. Eduardo García Inozal, que las manda á correo vuelto.

POR 8 PESETAS un traje, con 10 varas, lanas lisas, doble ancho, colores preciosos, para verano.

POR 15 PESETAS un traje de alta moda, con listas de seda, clase especial, y damos 10 varas en doble ancho.

POR 30 PESETAS un riquísimo traje de sedas lisas de colores preciosos y 34 de ancho.

POR 40 PESETAS un traje en caja, medio confeccionado, con ricos bordados y un figurín iluminado, últimos modelos.

POR 20 PESETAS un rico traje de seda, con 20 varas el traje, de telas listadas, todos los colores, de un efecto maravilloso.

POR 15 PESETAS una chaqueta de rico paño inglés, para señora, modelos nuevos y elegantes, para verano.

POR 40 PESETAS un traje de raso negro ó de color, clase superior, compuesto de 20 varas y que vale 80 pesetas.

POR 4 DUROS una mantelita, de vestir, encajado, con azabache, adornada con pasamanería y encaje, forrada en seda.

POR 15 PESETAS un magnífico paradesú de alpaca, para señora, corte elegante y distinguido.

POR 50 PESETAS 20 varas de gró negro superior, de París y Lyon, que se responde es de pura seda sin mezcla.

POR 6 PESETAS un traje con 16 varas percal superior, dibujos franceses, colores sólidos.

POR 20 PESETAS un precioso vestido con 10 varas, doble ancho, de ricas telas cachemir, última novedad.

POR 15 PESETAS un vestido de encaje de todos los colores, con bonitos volantes en la cenefa.

POR 6 PESETAS una mantelita de hilo adamascada, para seis cubiertos, de bonitos colores.

POR 15 PESETAS una mantilla de seda, imitación á encaje clase superior.

POR 6 PESETAS un traje de punto á la marinera, para niños, colores nuevos; y con las blusas blancas, granate y azul listados, 20 pesetas.

POR 40 PESETAS una visita de otomán de seda adornada con pasamanería y encajes imitación.

POR 4 PESETAS una chaqueta Jersey, negra ó de colores, de punto de seda, y á 5 pesetas con bordados.

POR 25 PESETAS un elegante paradesú para hombre, confeccionado en Londres, de corte elegante.

POR 6 PESETAS una americana de alpaca negra, para hombre, hechas en París, á todas las medidas.

POR 35 PESETAS un traje de lanilla inglesa para caballero, hecho á la medida, de buen corte y forros decentes.

POR 6 PESETAS camisas para hombre, de ricas telas blancas con listas, de hilo y en dibujos, del mismo precio en clase superior.

POR 6 PESETAS una rica colcha de piqué con grandes flecos para cama, y de 8 pesetas para matrimonio.

POR 8 PESETAS una pieza de tela blanca superior, para sábanas y camisas, tiene la pieza 24 varas.

POR 5 PESETAS media docena de toallas grandes con una bonita inicial bordada.

POR 3 PESETAS media docena de pañuelos de Rentería, clase fuerte.

de hilo con jaretón ó vaina; tomando la docena con caja perfumada.

POR 25 PESETAS una preciosa canastilla con todas las prendas necesarias, incluso faldón y gorro de cristianar.

POR 4 PESETAS un faldón de cristianar de batista fina con ricas tiras y entredoses.

POR 1 PESETA un delantal de hilo, bordado, para niños de todas edades.

POR 5 PESETAS un corte de colchón de entera superior y dibujos preciosos.

POR UNA PESETA camisas interiores para hombre, clase fina y tamaño á medida.

POR 3 PESETAS media docena de calcetines superiores, crudos y de bonitos dibujos.

POR 5 PESETAS un par de medias de seda en colores preciosos.

POR 4 PESETAS media docena de medias largas, de bonitos dibujos y colores para señora.

POR 3 PESETAS una docena de servilletas de Rentería, clase fuerte.

POR 4 PESETAS una docena de servilletas de hilo puro adamascado.

POR 22 PESETAS una pieza con 20 varas de seda cruda del Japón.

POR 2 PESETAS un juego de visillos tela rica, con cenefas de colores ó toda blanca.

POR 7 PESETAS un juego de cortinones blancos ó color crema, imitación á crochés.

POR 3 PESETAS una sábana hecha, sin costura, á 5 pesetas una pieza, para cama cama.

POR 5 PESETAS media docena de almohadas hechas, de lienzo superior.

POR 6 REALES una alfombra para los pies de la cama, de bonitos colores y cenefas.

POR 6 PESETAS una sábana afelpada para cama y salidas de baño.

POR 4 PESETAS una mantelita de Rentería para seis cubiertos.

POR 50 CENTIMOS sombreros de paja para señoras, hombres y niños.

POR 15 PESETAS un magnífico reloj de cuerda para 8 días y marca segura garantizada.

IMPORTANTE

Debemos recomendar á las señoras que se han recibido 500 visitas y manteletas que son los últimos modelos salidos de París para España, y podemos ofrecer riquezas por la mitad de lo que cuestan en otras casas, ofreciéndolas desde 10 PESETAS.

Estos almacenes confeccionan equipos y canastillas, que reúnen al gusto y buenas hechuras los precios tan económicos que satisfacen siempre al comprador.

Para trajes de cabalero estos almacenes son una especialidad: se hacen á la medida, cortados por artistas inteligentes de gran fama y de primera y superior tijera. Se entregan en 48 horas.

En trajes para niños y niñas, seguramente que entre todas las casas de Madrid no presentan un surtido tan colosal ni de modelos tan variados y elegantes.

—Y esa mujer, esa Princesa, esa Reina—exclamó Balduino—¿a qué para de estar casada?... Reina—replicó Lorena, —esta tan pura y virgen como yo; mas pura, mas virgen aún que yo, pues no ama como yo amo. —¡Qué felicidad!—murmuró Balduino. —Gracias, Lorena, ya sé cuanto quería saber. La dió un abrazo, se guardó el pelo como un tesoro precioso en el bolsillo, y corriendo á Lorena un momento de su negra cabellera lo quemó en las bujías y recogió las cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando lleno de impaciencia y duda. —¿Qué hay, señor Barón?—dijo. —¿Qué ha de haber, monseñor? —¿Qué dice el oráculo? —Que podéis tener esperanzas. —Ha dicho eso—exclamó el Príncipe enojado de gozo. —Dedicad á lo menos lo que á bien tengáis, monseñor: lo cierto es que el oráculo dice que esa mujer no ama á su marido. —¡Oh!—dijo M. de Rohan en un transporte de alegría. —En cuanto al pelo—dijo Balduino—le tengo que quemarlo, para conseguir la revelación por esas cenizas en el papel donde había estado envuelto el pelo de la Delfina. Balmores bajó de nuevo, y sin dejar de andar, despertó á la joven. El prelado estaba y pensando

DE LA

Medalla de oro y cruz de la Legión de honor en
la Exposición Universal de París de 1878
THE'S FINOS, TAPIOCA DE SAGÚ
Venta en todas las tiendas de comestibles del Reino
Depósito general, Mayor 18 y 20.—Madrid

Se realizan todas las existencias a precios increíbles
no conocidos a la gran

LIQUIDACION PERMANENTE

CONECEPCIÓN JFRONTA, A. 13

NOTA DE PRECIOS, MUY INTERESANTES

Telas novedades llamadas Céifro, a 0,65 céntimos.
Piezas de tela blanca, 24 varas, a 6 pesetas.
Percalles novedad, a 30 céntimos.
Lanas escocesas, última novedad, a 0,50, 75, 1,25, 1,50
y 1,75.
Piezas de batista, a 5 pesetas.
Rasos en todos colores a 1 peseta.
Gran surtido de tiras bordadas.
Sábanas de un ancho a 3 pesetas.
Cortes de colchón a 3,75 pesetas.
Idem de jergón a 3,75 pesetas.
Piqués ingleses a 1 peseta.
Inmenso surtido en percales última novedad; merinos
y cachemires a 1 peseta.
Percallina francesa a 0,60 céntimos.
Idem de la España a 0,25 céntimos.
Linos blanco y negro a 0,25 céntimos.
Idem francés a 0,40 céntimos.
Gran surtido en trapés para señora y niños.
Confección de ropa blanca para señora y caballero.
Retortas, lienzos holandas en todos los anchos a pre-
cios baratísimos. Mantiles de hilo desde 1 peseta.
La docena de servilletas de hilo a 5 pesetas. Toallas
de hilo a 0,60 céntimos. Toallas turcas desde 1,25 pe-
setas.

Mantelerías adamasadas en caja, 10 pesetas.

LIQUIDACION PERMANENTE

Núm. 13, Concepción Jerónima, núm. 13

ABIERTO DESDE 1.º DE JUNIO HASTA EL 20 DE SEPTIEMBRE

Única agua en el mundo, carbónico-alcalino-azoad, que contiene nitrato potásico.

Sin rival para las enfermedades del estómago, hígado, bazo, matriz, vías urinarias, trastornos menstruales, escrofismo, herpetismo, reumatismo, afecciones nerviosas, paludismo, etc., etc.

ITINERARIO

Ferrocarril de Madrid á Zaragoza, Estación de Torrejón de Ardoz, donde esperan los coches á las ocho de la mañana, llegando á las nueve y cuarto á LA MADRID. Venta del agua, en botellas de litro á peseta.

Detalles é indicaciones, pidanse á los Sres. Román Hermanos y Compañía.

Depósito central: Gorguera, 5, Madrid

CAMAS, MUEBLES Y COLCHONES

DIMENSIONES

En 80 centímetros	con 15 muelles, á.	32,50 pesetas.
En 90 »	» con 20 »	35 »
En 100 »	» con 20 »	40 »
En 105 »	» con 25 »	45 »
En 120 »	» con 30 »	55 »
En 135 »	» con 36 »	65 »
En 150 »	» con 36 »	75 »
Catres de hierro para cazadores.	á.	35 »

MADRID — ESCORIAL

Premiados en cuantas Exposiciones ha concurrido

EXIJASE LA VERDADERA MARCA

—

PUERTA DEL SOL, NÚM. 13

OFICINAS
PALMA ALTA, NÚM. 8

"THE FUNERAL,"

La exclusiva Empresa Funeraria que tiene patente por veinte años para la fabricación y venta en España de los nuevos féretros arcos de hierro galvanizado con composiciones químicas, desterrando de estas casas los antiguos de zinc, que la humedad de las sepulturas los pica, abolla y consume.

Sólo serán legítimos de hierro galvanizado, los que lleven la marca depositada

«THE FUNERAL»
UNICO DEPOSITO EN MADRID
60, Alcalá, 60

Fábrica: Trafalgar, 16.—Cocheras: Fuencarral, 13.

NOTA. Dirigir la correspondencia y pedidos de provincias al director del

«THE FUNERAL»

DE LA

Compañía Trasatlántica de Barcelona

MES DE JULIO DE 1888

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—El 10 de Cádiz, vapor *Ciudad Cordal* para Las Palmas-Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El 20 de Santander, vapor *C. de Santander* para Coruña, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El 30 de Cádiz, vapor *Isla de ebú* para Puerto-Rico Habana y Veracruz.
LÍNEA DE COLÓN.—El 30 de Vigo, vapor *Viscaya*, para Puerto-Rico, Habana, Santiago de Cuba, Cartagena y Colón.
LÍNEA DE FILIPINAS.—El 27 de Barcelona, vapor *Isla de Panay* para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.
LÍNEA DE BUENOS AIRES.—El 29 de Cádiz vapor *Isla de Luzón* para Santa Cruz de Tenerife, Santos ó Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.
SERVICIOS DE AFRICA.—**Costa Norte.**—El 16 y 30, de Cádiz, el vapor *Mogador*, para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga; y de Málaga, el 12 y 25 retorno por las mismas escalas.
Costa Noroeste.—El 30, de Cádiz, vapor *Elcano*, para Larache, Rabat, Cablanca, Mazagán y Mogador.
Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes jueves y sábados, vapor *Tánger*. Para más informes en Madrid, D. Julián Moreno. Alcalá. 33 y 35.

Abanicos orientales, violeta, toda seda. . .	5	pesetas.
Sombrillas, playa y campo, fantasía. . .	6	»
Abanicos crespón, aplicación puntilla. . .	3'50	»
Antucas en seda, gran fantasía.	9	»
Abanicos granadina, violeta artísticos. . .	8	»
Abanicos aplicaciones, encojes finos. . .	10	»

VIUDA DE COLOMINA É HIJO

7. Carretas, 7

BIBLIOTECA DE «LA OPINIÓN»

no manifiesta. — ¡Oh! Si pasas así, después de lo que pasó en la última visita, pero sin embargo es cierto, ya lo ves. Ahora la mano sí no lo llevas a mal.

— Señor Duque, me honrais demasiado.

— Veo que has perdido el seso, querido. ¡Lijo el anciano Mariscal, dando el bostón y el sombrero a Nicodemas para sentarse con mas comodidad en un sillón,— según parezca haceros ya y no estás en el mismo.

— Sin embargo, Duque, me parece respondido. *It's every my comovato* de lo que me dices, revisa de recibirte el otro día, trata significativamente que no dejes la mano, duda.

— Responda amigo — respondí. Richelieu: — el otro día te puse como un colapso, y yo como una dote, no habiendo otro diferencia de ti a mí sino la fuerza. Sé que vas a hablar, pero yo quiero ahora en este caso trabajo, porque estás en el caso de decir una tontería, y yo de contestar con otra: saltemos, pues, del otro día a hoy. ¿Sabes lo que vengo a hacer aquí esta noche?

— No, ciertamente.

— Pues vengo a traerle la comedia que me predice anteayer y que el Rey ha comprado a un hijo, ¡qué diablitos! así como a otros, las diferencias de tiempo, ocasión, antecedentes, son semi-ministros y pedir era rito admitir la comedia, y así simplemente el Richelieu de los tiempos consera el aburrido sino pudiese. He pedido pues, he alcanzado y traído.

— Dime, ¿es eso cierto?... tanta bondad de tu parte...

— Es efecto natural de lo que un amigo debe a otro... El Ministerio era tuyo, pero Richelieu solicita la comedia.

— ¡Ah Duque! Tu amistad me ad-

MEMORIAS DE UN MEDICO

que con sus movimientos cubría su frente de una nube de polvo, como las bocanadas de nubes cubren de nieve la cima de Mont Blanc. Pero como no todo estaba redondeado a divertir á la Delilah, sino que también era preciso agradecer á Delilah, Richelieu abandonó la cuestión teatral, á que le heredero de la corona de Francia nunca había tenido gran simpatía. Y se puso á hablar de filosofía, humanitariedad, cumpliendo respecto á los ingleses, todo el calor que Rousseau arroja como un fluido vivificante sobre el personaje de Eduardo Bonson.

La señora de Noailles á la orrección á los ingleses tanto como á los franceses, y como una idea nueva era para ella un fastidio y un fastidio turbaba toda su economía animal, conociendo que había nacido para conservar y nada más; miraba á las nuevas ideas como los perros á las máquinas.

Richelieu se llevaba un doble objeto con semejante manejo, pues atormentaba á la señora Etiqueta, lo cual agradaba mucho á la Delilah, y encontraba aquí y allí algunos apogemas virtuosos ó algunos axiomas de matemáticas que el Deffin, amante de las cosas exactas, recibía alegremente.

Hacia, pues, la corte á las mil maravillas buscando con la vista á alguien que pudiera hablarle á solas, cuando se halló á la señora de Noailles, que se levantó como si la hubiera hecho saltar sobre su espalda un resorte de acero. Richelieu se incorporó lentamente como hombre acostumbrado á tales sorpresas y el Deffin se limpió precipitadamente la boca con la servilleta que con sus movimientos cubría su

El Marqués había viajado por todas las cortes de Europa, tomando en cada una de ellas el tono de la elegancia más apropiado á su indole; de suerte que como tenía un tacto admirable y una gran dosis de urbanidad, sabía al mismo tiempo que las ancianas que podían contarse en la mesa de los buenos ínfantes, las que no había dificultad en referir en la mesa de la Dhuarry.

Aquella noche advirtió que la Delilah comía con apetito y que el Deffin devoraba; y pensando que no le ayudaban á mantener viva la conversación, yó que solo se trataba de hacer pasar á la señora de Noailles una hora de purgatorio anticipado.

Se puso, pues, á hablar de filosofía y literatura dramática, debiendo objeto de conversación el uno ó el otro para la Venerable Dhuarry.

Lo primero que contó fué el motivo que el filósofo de Ferry, como ellos se le llamaba al autor de la *En attendant*, tuvo para uno de sus arranques filantrópicos; y cuando se refirió, reflejando minutosamente en todas las barandillas en que iba dando andalú como gentilhombre de cámara, para hacer que las señoras de la Dhuarry se abismaran bien ó mal.

La Delilah era atónita á las artes, y sobre todo al teatro (como ella se había expresado un frase como si fuera el teatro) á la Baudouin, así respecto á Richelieu no solo con insolencia sino con friso.

Entonces la señora camara mayor, faltando á la educación, se agitó en su silla, como resaca y movió

50

lleja, una sombra que seguía con brillantes ojos todos los movimientos de la joven.

Aquella sombra era Gilberto.

Cuando Andrea llegó á la gradenería y empezó á subir las escaleras de piedra, el lacayo regresó á las antecámaras de Trianon.

Entonces Gilberto, desliziándose á su vez por el vestíbulo, llegó á los patios de las caballerizas, y por una escalerilla tan recta como la escueta, subió á su tejado-bahardilla situada frente á las ventanas de aposento de Andrea, en un ángulo del edificio.

Desde allí vió á Andrea llamar á una criada de la señora de Noailles, que tenía su habitación en el mismo corridor; pero así que aquel la joven entró en el aposento de Andrea, las cortinas de la ventana cayeron como un velo impenetrable entre los ardientes despos del mancebo y el objeto de aquellas ideas.

En el palacio solo quedaba M^{me} de Rohan, aumentando cada vez más su palanquera para con la Delfina, quien le trataba con bastante frialdad.

El prelado acabó por tener no fuese indolente, tanto más cuanto que ya había visto al Delfín retirarse, y así se despidió de S. A. R. con muestras del más profundo y tierno respecto.

Se acercó á subir á la carroza en un coche muy concueta de la Delfina, y así se fue en el carruaje.

— Aquí le espero, dijo.

Y le puso en la mano un pañuelo cerrado con cuidado muy particular, y así estrechó al Cardenal.

— Tomad — replicó vivamente, entregando á aquella camarista de baja esfera un bolsillo pesado, y que vacío hubiera sido un buen regalo.

Sin pérdida de tiempo mandó el prelado al cochero que saliese para París, y que le pidiera órdenes en la barrera.